

Tesis de grado para optar el grado
de doctor en Medicina y Cirugía

**ESTUDIOS EXPERIMENTALES
SOBRE LA IPECA O RAICILLA DE ANTIOQUIA**

*(Tapogomea elata, Poir ó Cephoelis elata, Swartz.- Tapogomea
punicea, Poir. Cephoelis, Vahl)*

JESUS MARIA VIERA ISAZA

1897

DEDICATORIA

A MI PATRIA

A MI FAMILIA

A MI BENEFACTOR, PRESBITERO

DON JOSE MARIA ACOSTA

A MI PRESIDENTE DE TESIS

DOCTOR JUAN BAUTISTA LONDOÑO

A LOS SEÑORES

Dr. EDUARDO ZULETA, Dr. TOMAS BERNAL,

Dr. RAMON ARANGO Y D. LUCIANO CARVALHO

A MIS PROFESORES

A MIS CONDISCIPULOS

INTRODUCCION

La evolución potente de las ciencias médicas se impone hoy aun á los espíritus más pesimistas. El extenso campo de las hipótesis es invadido por los hechos; los hechos se concretan y tienden á la simplicidad de las fórmulas de las leyes físicas; muchos porqués reciben cada día una respuesta satisfactoria; el cirujano pasea su bisturí sin temor por todo el cuerpo, y el higienista da preceptos de una eficiencia palpable. En una palabra, marchamos.

Un genio, Pasteur, ideó, como Colón, un Nuevo Mundo, el mundo microscópico; como las del Navegante genovés, sus ideas fueron recibidas con incredulidad y aun con desdén, y hubo por esto de sostener gloriosa lucha; más allá de un cristal, el del microscopio, estaba el mundo invisible de Pasteur; con los habitantes de las primera se empeñó la guerra y fueron vencidos; con los del segundo está empeñada, ¿sucederá lo mismo? La seroterapia lo promete. he aquí el hecho más culminante de esa evolución.

Entre nosotros, que hasta hace poco éramos espejos reflectores de las luces de allende el Atlántico, comienzan á oírse voces propias, á pesar de las múltiples dificultades que, ya por la deficiencia de los medios disponibles, ya por el escaso aprecio que se tiene de esos trabajos ó por la exorbitante suma de tiempo que consume en esta tierra la pugna por la vida, nos incapacitan para empresa tan laudable. Los importantes ensayos de la seroterapia aplicada á la lepra, hechos por el Doctor Juan de Dios Carrasquilla; los estudios del Doctor Josué Gómez sobre el chichismo; los trabajos de botánica y zoología del Doctor Andrés Posada Arango, de los cuales están inéditos los más importantes; los datos recogidos y los experimentos bacteriológicos sobre el carate del Doctor J. B. Montoya y Flórez, que verán próximamente la luz pública; las publicaciones en los Anales de la Academia de Medicina del Doctor Juan Bautista Londoño; y en Europa, los trabajos bacteriológicos y anato-patológicos del Doctor Emilio Alvarez; la tesis del Doctor Alejandro Restrepo sobre el cedrón y la valdivia, y algunos más que sería largo citar ó que no han llegado á mi conocimiento, son estudios que llevan la marca de la originalidad, que hacen honor á nuestra Patria y colocan á sus autores en el número de las glorias nacionales.

Estas consideraciones en manera alguna disminuyen al mérito de otros médicos que, aunque aptos para la parte especulativa de la ciencia, prefieren consagrar su vida al servicio de la sociedad en donde viven y á la cual prestan beneficios jamás bien apreciados.

Considerad, señores, sólo las dificultades invencibles de la experimentación científica entre nosotros; si á ello agregáis lo reducido de mi esfera intelectual, me declararé satisfecho si logro atraer vuestra indulgencia sobre este trabajo que os presto como tesis.

Una descripción botánica con los detalles que han permitido las obras de consulta que he podido hojear, algunos datos fisiológicos en relación con la escasez de medios de experimentación y algunas observaciones clínicas, constituyen la presente tesis.

Dos palabras para concluir.

Forzoso es en éste, como en todos los actos de la vida, cumplir con el sagrado deber de la gratitud.

Sea este modesto trabajo homenaje de adoración y gratitud á Dios, muestra de adhesión y gratitud á mi Patria, prenda de cariño y gratitud á mi familia y testimonio de admiración y gratitud á mis benefactores.

Que estas pobres líneas, libres de todo sentimiento de vanidad y que me siento honrado al dedicárselas, sean mensajeras de la más profunda adhesión.

Medellín, Marzo de 1887

JESUS MARIA VIEIRA ISAZA

ESTUDIOS EXPERIMENTALES SOBRE LA IPECA O RAICILLA DE ANTIOQUIA

BREVE RECUENTO DE LAS PLANTAS MEDICINALES INDÍGENAS DE ANTIOQUIA

Incrustada en el territorio colombiano y como comprimida, á juzgar por los numerosos pliegues de su sistema etnográfico, Antioquia ofrece todos los matices de la vegetación. Las regiones bajas presentan la pompa de la naturaleza tropical: árboles altísimos, cubiertos de parásitas, de los cuales cuelgan una variedad casi infinita de plantas trepadoras, que mantienen la humedad del suelo y á la sombra de la cual prosperan de una manera prodigiosa las *plasmodias* de Laverán, los mosquitos y los ofidios, enemigos formidables del hombre, que convierten estas regiones en un nuevo paraíso vedado al género humano.

Se temple el vigor de la naturaleza en las regiones escurridas ó de las faldas; y es en esta zona donde crecen el caucho, la quina y la planta que hace el objeto principal de este trabajo. En esta faja, el reino mineral sobrepaja al vegetal y en ella se encuentran los filones auríferos.

En las regiones altas, la vegetación es pigmea, como los habitantes de los polos: yerbas y arbustos se dividen en dominio de esas regiones estériles y frías.

Extenso campo de un estudio de vital importancia para el desarrollo de la industria, ofrecen nuestros bosques vírgenes, vírgenes no sólo del hacha del colono, sino también de la mano del hombre sabio y observador.

Crece con título de propiedad en el suelo antioqueño las siguientes plantas medicinales hasta hoy conocidas por sus propiedades definitivamente establecidas: la quina (*cinchona succirubra*) que suministra quinina en abundancia, el medicamento menos discutido por su eficacia verdaderamente maravillosa; el cedrón (*quassia cedrón*) cuya nuez se utiliza; tanto el polvo de la nuez como su alcaloide, la cedrina, tienen

una acción real curativa del paludismo, y son además un amargo tónico y analgésico; la valdivia (*simaba valdivia*), cuyo bulbo, que es la parte empleada, se ha usado contra las mordeduras de culebra. Su alcaloide posee una toxicidad comparable á la de la estrictina; la ipecacuana (*tapogomea etc.*) de propiedades terapéuticas inferiores á la anillada (*cephaelis ipecacuanha*); la zarzaparrilla, vulgarmente zarza (*smilax officinalis*), usada contra la sífilis, de propiedades sudoríficas; la copaiba ó canime (*copaifera officinalis*) y el matico ó cordoncillo (*piper angustifolium*), que gozaron hasta hace poco tiempo de mucha boga como antiblenorrágicos; el árbol del Tolú (*toluifera balsamum*), que produce el bálsamo del mismo nombre, de olor suavísimo, usado en las afecciones catarrales; el camarú (*coumaronna odorata*), buscado por su perfume exquisito, y conocido en el comercio con el nombre de haba tonca; la vainilla (*vainilla aromatica*), notable producto como perfume y condimento, de escasa propiedades medicinales; el condurango (*gonolobus condurango*), medicamento que hizo concebir grandes esperanzas en sus aplicaciones al cáncer. las cuales se restringen hoy á las enfermedades del estómago; el barbasco (*piscidia eritrina*), con propiedades analgésicas notables; el cacao (*theobroma cacao*), muy conocido alimento, suministra la teobromina utilizada como diurético; la simarruba (*quassia simarruba*), amargo tónico muy empleado sobre todo en la terapéutica infantil para las afecciones de las vía digestivas; el malvabisco (*althea officinalis*), que contiene un principio musilaginoso pectoral; otros de mediana importancia tales como el sauce (*salix humboldtiana*), el tabaco (*nicotiana tabacum*), la grama (*triticum repens*), el maíz (*zea mais*), la yerbabuena (*solanum nigrum*), el tamarindo (*tamarindus indica*); el chamico (*datura tatula*), y otras aún poco estudiadas.

Plantas son estas que ya han hecho sus pruebas, y es de presumir que su número aumentará con la afición á estudios de este género, que aunque de suyo difíciles y delicados son sin embargo los más importantes, habida consideración del gran *desideratum* de la medicina: "curar ó al menos aliviar".

DESCRIPCION Y CLASIFICACION DE LA IPECA ANTIOQUEÑA

ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE LA PRODUCCION Y COMPOSICION

QUIMICA DE ESTA PLANTA

La ipecacuana de Antioquia, llamada vulgarmente gorra, probablemente por la semejanza de su inflorescencia con un sombrero de copa baja y grandes alas, vuelto hacia arriba, es un arbusto que llega á uno ó dos metros de altura, de follaje verde oscuro, cuando nace á la sombra de los árboles y glauco cuando recibe directamente la influencia de la luz solar.

Crece en las faldas secas, en una zona cuya temperatura es de 20 á 25° ; florece todo el año, pero la mayor abundancia de flores se encuentra en los meses de Diciembre y Enero; fructifica en Febrero y Marzo.

El tallo es cilíndrico y presenta nudos regularmente colocados de los cuales nacen las ramas y las hojas; en toda su extensión está cubierto de un vello corto, suave, de color amarillo y tupido en los tallos nuevos; pero á medida que la planta envejece, la parte inferior se limpia.

La raíz tiene la medula muy desarrollada; es lisa y sin nudos.

Las hojas son opuestas, pecioladas, sencillas, lanceadas, penminervadas, de cima agusada, vellosas ó pubescentes en sus dos caras, con cuatro estípulas interpeciolares y geminadas.

Las ramas, que nacen tricotómicamente, tienen nudos como el eje principal y terminan todos por una panoja de flores, ó sea una cima.

La inflorescencia es una cima rodeada por dos grandes brácteas, pubescentes, rojas en el centro y verdes en la circunferencia, soldadas en la base formando un involúcro; el involúcro encierra cinco involucrillos con bracteolas pubescentes también, cada uno con cuatro ó cinco flores, separadas entre sí por numerosas brácteas pequeñas y vellosas.

La flor es completa, de cáliz gomosépalo regular, con cinco divisiones; corola, gamopétala regular, infudibuliforme, con cinco divisiones, de color amarillo claro; tanto el cáliz como la corola están cubiertos de un vello corto y fino; los estambres, en número de cinco, son inclusos, con filamentos en su mayor extensión adherentes á la corola, de anteras libres, biloculares, introrsas; el pistilo está formado por dos carpelos soldados, el estigma es bifido y el ovario infero.

El fruto es una drupa globulosa, de color azul claro en su madurez, sabor azucarado, coronada por el cáliz que es persistente, contiene dos semillas coriáceas, cada una con un embrión.

Estos caracteres colocan esta planta en la familia de las RUBIÁCEAS, tribu de las COFEÁCEAS, serie *Uragoga* de H. Baillon, género *Tapogomea*, Poir ó *Cephaelis*, Swartz.

El examen químico sólo demuestra la existencia de azúcar, hierro y materia colorante roja.

EFFECTOS FISIOLÓGICOS

VIAS DIGESTIVAS.- En la boca el extracto deja una sensación de astringencia poco apreciable, pero que persiste por más de una hora si no se toma alimento, y provoca al mismo tiempo un aflujo considerable de saliva que dura tanto cuanto persiste el sabor. El uso continuado del medicamento al interior produce estreñimiento.

CIRCULACION.- A dosis pequeñas, menos de cinco gotas de extracto fluido, ninguna acción apreciable; á dosis medias, diez á veinte gotas, hay retardo del pulso. En un adulto el número de pulsaciones bajó de 70 á 60 por minuto; en los animales en que he experimentado he creído notar el mismo efecto.

RESPIRACION.- Ningún efecto apreciable.

ABSORCIÓN.- Ignoro absolutamente cómo se verifica; pero debe ser rápida á juzgar porque sus efectos fisiológicos y terapéuticos se hacen sentir de cinco á diez minutos después de una inyección hipodérmica, y de quince á veinte minutos después de la ingestión estomacal.

ACCION LOCAL.- Sobre la piel, ningún fenómeno; aplicada á la herida que deja una extracción de muelas y en las pequeñas cortadas, determina una hemostasis que no puede atribuirse únicamente á la acción del frío.

Todo induce á creer como muy probable que el mecanismo de su acción hemostática estriba en una vaso-constricción, semejante á la que produce su hermana la ipecacuana anillada.

Estos datos, que expongo con la reserva del caso hasta que se hagan experimentos en mejores condiciones, no tienen ningún carácter afirmativo absoluto.

INDICACIONES Y POSOLOGÍA

EPISTAXIS.- Las epistaxis del principio de la gripa y el sarampión son combatidas por la *gorra* en dosis de veinte gotas de extracto fluido en una sola vez. Pueden administrarse por la vía estomacal ó por la vía hipodérmica.

HEMORRAGIA POSTPARTUM.- En un caso, el único y que he tratado cuya observación se verá más adelante, obtuve un resultado satisfactorio. Es obvio que en estas circunstancias debe recurrirse de preferencia á las inyecciones, como medio más rápido. Las inyecciones hipodérmicas del extracto hidroalcohólico, filtrado, en las veces que las he empleado, no han producido inflamación local y el dolor ha sido poco notable; exigen, por supuesto, como todas las inyecciones, cuidados antisépticos minuciosos. He inyectado hasta dos centímetros cúbicos; pero creo que puede ponerse mayor cantidad sin peligro.

HEMORROIDES.- En la infección hemorroidal la ipeca antioqueña da resultados casi constantes, empleando sobre todo la variedad de cimmas grandes, (la otra variedad de cimmas pequeñas que es la más abundante, da resultados menos buenos, como lo prueban las observaciones 3^a., 4^a., 8^a., 11^a., y otras que por ser muy diferentes no figuran en esta tesis). El método que he preferido en estos casos es el de las dosis pequeñas y repetidas, hasta dar en las veinticuatro horas treinta ó cuarenta gotas de extracto fluido.

VÁRICES.- Las observaciones que poseo de su empleo en esta afección son poco concluyentes.

ENTERITIS, GASTRO-ENTERITIS Y ENTERO-COLITIS AGUDAS.- Empleada en los niños para combatir estas enfermedades, he obtenido resultados variables: buenos en las afecciones que complican el sarampión, mediocres en las de otras causas contra las cuales es necesario prescribir la medicación purgante la cual por sí sola cura la mayor parte.

En todos estos experimentos me he servido de las flores y las brácteas, con las cuales he preparado un extracto fluido, un extracto blando obtenido por evaporación y una tintura al 1/5, por maceración durante diez días. La premura del tiempo no me ha permitido ensayar las raíces, etc.

El extracto fluido que, como es sabido, representa un peso igual de sustancia activa á la cantidad dada, tiene un color rojo oscuro y se puede, sin inconveniente, administrar de él hasta cincuenta gotas al día. La tintura dosificada al 2 por 10 tiene un hermoso color anaranjado tirando á verde, es menos activa que el extracto y se puede dar á dosis dobles y más.

El extracto acuoso es una preparación que se altera: puede emplearse á dosis de cincuenta centigramos.

La toma de una taza del cocimiento, al 15 por ciento, da buenos resultados.

OBSERVACIONES CLINICAS

I. C.C., madre de numerosa familia, de constitución robusta y sana en apariencia, desciende de una familia en donde la herencia cancerosa cuenta en su apoyo numerosas víctimas; y de un temperamento nervioso excesivamente impresionable.

Tuve ocasión de recetarle por primera vez con motivo de una hemorragia menstrual (aborto ovular), la cual a consecuencia de un esfuerzo intempestivo se hizo muy abundante de manera que en poco rato la enferma presentó los síntomas de las grandes hemorragias (pulso depresible, palidez extrema, vértigos, etc.). La ergotina dada en dosis muy altas, logró contenerla.

Esto sucedió en Agosto; á mediados de Diciembre, nueva consulta: el período catamenial se había presentado más abundante que de costumbre; al día siguiente de haber principiado disminuyó y al mismo tiempo unas hemorroides se inflamaban y empezaban á desangrarse abundantemente. Acompañaban á este síntoma, dolor agudo en el punto inflamado con irradiaciones a los lomos y muslos, sensación de tirantez en la región umbilical, y deposiciones mucosas y diarreicas en número de doce a veinte. El dolor impedía todo movimiento.

Sin otra medicación apliqué el extracto fluido de ipeca antioqueña y los resultados fueron los siguientes:

Primer día. Ingestión, por la noche, de ocho gotas del extracto fluido.

Segundo día. Nueva dosis por la mañana, igual á la de la víspera. En la noche anterior tres deposiciones, las dos primeras con sangre, la última sin ella; dolor poco notable en la mañana hasta permitirle á la paciente andar en las últimas horas del día. En el transcurso del día tres deposiciones diarreas sin sangre. Por la noche la misma dosis.

Tercer día. Por la mañana nueva dosis. Durante la noche anterior, sueño tranquilo, ninguna deposición; calmó el dolor.

El resto del día todo bien; deposiciones naturales.

Tres días siguientes. Continuó el medicamento. Todo normal. Indicación de tratamiento ferruginoso.

Un mes después: Menstruación normal. Salud buena.

II. M. C. mujer de 21 años, casada y sin antecedentes notables.

Estuve á recetarla el 24 de Enero. Tratábase de un parto a término. El resultado del examen que practiqué es el siguiente: primípara, ninguna perturbación notable durante la preñez. El trabajo, según datos suministrados, se había iniciado treinta y seis horas antes con la ruptura de la bolsa de las aguas y había seguido una marcha regular al principio. Examen local: niño muerto: presentado por la cima en posición occipito-iliaca izquierda anterior primitiva, probablemente; en el momento del examen, cabeza en la excavación, posición occipito-pubiana. Examen general: mucha fatiga, pulso rápido, temperatura de 39°, ausencia de contracciones uterinas.

Exitó la matriz por medio de fricciones hipogástricas y respondió con ligeras contracciones que se suspendieron poco después. Apliqué el fórceps y extraje un niño muerto que traía unas circulares del cordón al rededor del cuello, las cuales quité tan luego como fue posible. Los anexos se desprendieron inmediatamente, y sobrevino una hemorragia que tomó, á pesar de las excitaciones de la matriz, proporciones alarmantes.

Puse una inyección hipodérmica de extracto hidroalcohólico de nuestra ipeca y continué el amasamiento hipogástrico. Más ó menos cinco minutos después comenzó a disminuir la hemorragia en cantidad apreciable y al cabo de veinte minutos el peligro había cesado. Prescribí reposo absoluto é hice los lavados antisépticos de ordenanza.

Días siguientes. El flujo loquial se estableció en abundancia sin haber pasado por el período sanguinolento; y así mismo continuó en los días siguientes. La temperatura al siguiente día del parto era normal.

III. J. D. D., niño de seis años, gozaba de salud completa; pero en Enero de este año contrajo el sarampión.

Estando en el período de escamación le sobrevino una gastro-enteritis; hacia deposiciones sanguinolientas en número de 12 á 16 en las veinticuatro horas. Le administré un purgante y la mejoría fué poca.

Aguardé dos días al cabo de los cuales se declaró una bronco-neumonía. En esta situación puse tratamiento para la bronco-neumonía; y para la gastro-enteritis prescribí la ipecacuana del país.

Al día siguiente las deposiciones habían perdido toda huella de sangre y disminuído en número, para tornarse fecales dos días después.

La bronco-neumonía siguió su marcha ordinaria y curó también.

IV. M.J.A., mujer de 28 años de edad, madre de familia, de salud habitualmente buena.

En diciembre pasado tuvo un aborto de tres meses, próximamente, y en Febrero de este año la menstruación, escasa al principio, se prolongó sin causa apreciable.

Ocho días llevaba en esta situación cuando se les administró extracto fluido de *viburnum prunifolium* en dosis de diez gotas dos veces al día; pero no se obtuvo mejoría y se aumentó la dosis á diez gotas cada hora. El beneficio que se consiguió con esta medicación fue aún de escasa importancia. Se recurrió á la ergotina la cual tampoco dominó la hemorragia.

Por este tiempo tenía la hemorragia trece días de duración y la mujer se sentía desfalleciente.

Se me llamó y hecho el examen retrospectivo de la medicación, apliqué el extracto fluido de nuestra ipeca.

El primer día hubo disminución del flujo, pero no concluyó del todo la hemorragia, lo cual sucedió al segundo día con una dosis de cincuenta gotas, fraccionadas. Por dos días más de continuó la medicación y la mujer siguió bien.

V. C.S., joven de 16 años, miembro de una familia hemofílica. A consecuencia de la extracción de un diente tuvo una hemorragia que le duró dos días, por no haber sido tratada convenientemente, lo que trajo una convalecencia larga.

En uno de los últimos días de Diciembre lo atacó la gripa, la cual se inició por epístaxis. Estuvo arrojando sangre dos horas consecutivas á pesar de las aplicaciones de agua fría con vinagre y otras medicaciones caseras.

En este estado le administré diez gotas de extracto fluido de ipeca antioqueña en una sola toma; á los quince minutos había cesado la hemorragia, la cual no se reprodujo en el curso de la enfermedad.

VI. M.T., mujer de 24 años, madre de familia, sufre de varios años acá unas hemorroides que se le inflaman con mucha frecuencia y la incapacitan durante este tiempo para todo ejercicio, siquiera sea moderado.

El 19 de Enero me consultó para eso, pues, á la sazón estaban las hemorroides muy inflamadas, lo que le ocasionaba una diarrea sanguinolenta y un dolor agudo.

Le indiqué la ipeca. Víla el 21 y la interrogué sobre la enfermedad y los resultados del tratamiento.

“El 19, dijo, tomé por la noche las primeras diez gotas y no tuve necesidad de hacer ninguna deposición; al día siguiente por la mañana tomé otras diez gotas, en el día sentí poco dolor é hice una deposición sin sangre; anoche y esta mañana tomé la misma cantidad; todo ha cesado y sólo siento algo de dolor que no me impide andar”.

El tratamiento se continuó por dos días más, transcurridos los cuales quedó completamente bien.

VII. R. M., mujer de 27 años, madre de familia. Sufrió una *flegmatia alba dolens* en la pierna derecha de la cual aun conserva los vestigios.

Tiene en las piernas unas várices externas que se ponen dolorosas con cualquier ejercicio prolongado, y en los tiempos de la gravidez se le inflaman desde el sexto ó séptimo mes hasta el fin, lo cual le causa dolores agudos que la obligan á guardar quietud.

Por prescripción de un médico ha usado por largo tiempo (más de un año) el extracto fluido de hamamelis virginiana y usa, además, medias elásticas. Esta medicación sin haber traído curación le ha hecho sin embargo soportable su enfermedad.

En febrero de este año suspendió temporalmente la hamamelis y las várices se le inflamaron. Mientras conseguía otra vez dicho remedio me pidió un medicamento, y le envié, á título de sucedáneo, la ipecacuana antioqueña, y estuvo tomándola por ocho días.

Con el nuevo medicamento sintió una sedación de los dolores y de la inflamación, semejante a la que le producía el hamamelis.

VIII. M.J., joven de 22 años, soltero. En los antecedentes paternos se encuentra el reumatismo y la diabetes. Ha sufrido en otro tiempo paludismo y últimamente padece de diabetes azucarada.

De seis meses á esta parte se le hicieron aparentes unas hemorroides para las cuales aplicó muchos remedios, pues tenía impedimento para entregarse á sus ocupaciones ordinarias. Ergotina, hamamelis, ratania, aplicaciones locales calmantes, etc., fueron ensayadas casi inútilmente.

Le prescribí un régimen alcalino para la diabetes y dieta apropiada; para las hemorroides la raicilla indígena.

Estuvo tomando este último medicamento por ocho días en el curso de los cuales fue mejorando hasta el punto de poder montar á caballo sin ninguna molestia. ha seguido usando el medicamento de cuyo efecto dice estar muy satisfecho.

IX. P.S., mujer de 60 años, soltera. Quejándose de hemorroides inflamadas, con pérdida de sangre y diarrea. Tomó la ipeca antioqueña por seis días, al cabo de los cuales habían desaparecido los fenómenos antes dichos.

X. M.C., mujer de 45 años, casada. He sufrido dismenorrea con prolongación de la menstruación. Púsele un tratamiento ferruginoso como curativo y nuestra ipeca por tratamiento sintomático. Esto contuvo con las primeras tomas las hemorragias.

XI. J.M., hombre de 69 años. Gingivitis crónica, mantenida por fragmentos de dientes cariados. La encía sangra al menor contacto. Tomó por varios días el remedio de que nos ocupamos y durante este tiempo la hemorragia fue nula. Por indicación se hizo extraer las piezas cariadas y curó completamente.

XII. E.J., niña de once años. Con motivo de gripa tuvo epistaxis. Nuestra planta la hizo cesar.

XIII. J.R., joven de 20 años. Se le complicó el sarampión con enteritis sanguinolenta. Tomó nuestro remedio y todo calmó á los dos días.

XIV. R.A., niño de 7 años. Sufría enteritis crónica con deposiciones de sangre. La ipeca antioqueña hizo desaparecer todos los síntomas. Algunos días después reapareció la enfermedad con deposiciones coleriformes y ocasionó la muerte.

XV. M.T.J., mujer de 28 años. Llegaba al sexto ó séptimo mes del embarazo cuando se le inflamaron unas hemorroides. Tomó la ipecacuana de Antioquia y sintió mejoría.

CONCLUSIONES

De lo expuesto nos creemos autorizados para deducir lo siguiente:

1º. Que la planta llamada vulgarmente gorra, pertenece á las RUBIÁCEAS, tribu de las COFEÁCEAS, del género URAGOGA (H. Baillon) ó TAPOGOMEA (Poir).

2º. Que produce en el organismo efectos de vaso-constricción, probablemente por acción directa sobre la fibra lisa del vaso.

3º. Que según nuestros experimentos y observaciones produce buenos efectos en las hemorragias pasivas, etc.

4º. Que tienen una acción sedante y vascular ó descongestionante en las hemorroides inflamadas.

5º. Que el extracto fluido es la mejor preparación.

6º. Que su poca toxicidad y sus buenos efectos la han puesto en la Terapéutica y merece, por lo tanto, ser mejor estudiada.

Imprimase.

J. B. LONDOÑO